

**Paolo Sensini**

**Más allá del marxismo, el  
anarquismo y el liberalismo:  
la trayectoria científica y  
revolucionaria de Bruno Rizzi**



# Más allá del marxismo, el anarquismo y el liberalismo: la trayectoria científica y revolucionaria de Bruno Rizzi

Paolo Sensini

*La fe conoce a priori. Por el contrario, la ciencia es un trabajo,  
Un conocimiento conquistado a posteriori.  
Liquidar la fe significa liquidar la poltronería  
(Joseph Dietzgen, La esencia del trabajo mental humano)*

En estas páginas nos proponemos documentar una fase de la trayectoria de Bruno Rizzi poco conocida y hasta hoy silenciada. Nos referimos a las alternas colaboraciones que llevó a cabo con diferentes periódicos anarquistas de la inmediata posguerra hasta su muerte (1977), y el enfrentamiento —allá donde se produjo— entre las posiciones tradicionalmente anarquistas y “su” marxismo, aunque éste sea un marxismo *sui generis*. Opinamos que esto pueda ser útil y provechoso hoy para retomar el hilo de una discusión interrumpida, pero no por ello exenta de un gran interés.

Inmediatamente después del final de la segunda guerra mundial Rizzi aceptó la invitación de los amigos Randolfo Vella y Ugo Fedeli para colaborar con las publicaciones anarquistas, y un cierto número de sus artículos aparecieron en algunas revistas libertarias como *L’Era Nuova*, *Volontà*, *Palingenesi*, *Anarchismo* y, en los años

sucesivos, *Previsioni*, *Controcorrente*, *Umanità Nova* y *A Rivista Anarchica*. Pero, desde luego, la colaboración más importante tuvo lugar en *Il Libertario*, el semanario de la Federazione Anarchica Lombarda. Los artículos publicados por Rizzi en este periódico se extendieron entre 1946 y 1950, aunque éste permaneciera impermeable a las sugerencias propuestas por aquél: la postura predominante seguía siendo la de un frío distanciamiento de todo aquello que, aunque fuera de forma vaga, se definía *marxista*.

No quiere esto decir que semejante postura careciese de razones. Evocando el término “marxista”, acudía –y acude– de inmediato a la mente la imagen de la URSS, su imperio y las barbaridades llevadas a cabo en sus setenta años de vida.

Marxismo, para los anarquistas, era y es sinónimo de autoritarismo, tiranía y la conculcación de las más elementales libertades. No cabe duda que los anarquistas fueron los primeros en denunciar aquello que se estaba prefigurando en la Unión Soviética con la instauración en el poder del partido único; pero también es cierto que entre los que pocos años después de su instauración denunciaron implacablemente la impostura soviética, había también marxistas. Marxistas *sui generis*, ciertamente, o quizá marxistas en el sentido en el que se definió también el propio Marx: “yo no soy marxista” –quizá previendo las monstruosas falsificaciones y los futuros desarrollos de su doctrina.

Entre estos “marxistas críticos” se encontraba también Bruno Rizzi, el cual, ya en 1927, se consideraba un opositor de la forma rusa asumida por la vulgata marxista: el estalinismo. Forma social que algunos años más tarde Rizzi definió como un “Colectivismo Burocrático” o lo que es

los mismo, un nueva organización social que no era ni socialista, ni capitalista, sino que estaba dominada precisamente por una nueva clase social: la burocracia.<sup>1</sup>

En esta nueva organización social, caracterizada por la propiedad de clase, se ponía de manifiesto todo aquello que Marx había señalado como la negación misma del comunismo: el crecimiento hipertrófico del aparato estatal y la militarización integral de la sociedad. Lógicamente, el corolario sólo podía ser la negación absoluta de todo tipo de autonomía y libertad, individual o colectiva.

En el pensamiento de Marx, el proletariado organizado, una vez hubiera “expropiado a los expropiadores”, es decir, a los capitalistas, habría debido instaurar una “dictadura del proletariado”, en la cual *todos* los poderes deberían ser *provisionalmente* centralizados en el Estado, el cual habría debido “gestionar” en nombre del proletariado la fase de transición del socialismo al comunismo, reino de la libertad y de la igualdad de todos los hombres. Consecuentemente, el mercado y la propiedad privada habrían acabado en el *cuco de la basura de la historia*.

No obstante, la experiencia histórica probó que la transición estatal al comunismo era totalmente impracticable para alcanzar la libertad y la igualdad. Por lo tanto, algún error debía haber en la teoría o en la práctica, o quizás en ambas.

---

<sup>1</sup> Sobre la génesis de esta “nueva clase”, nos permitimos enviar a nuestra *Introducción* a B. Rizzi, *La Burocratizzazione del Mondo*, Milano, Colibri, 2002, 450 páginas. La introducción cubre las páginas XIII-CXXXVIII. Es conveniente señalar también la traducción de la primera parte (la referida al colectivismo burocrático) editada en España: *La burocratización del mundo*, prefacio de Salvador Giner, traducción y postfacio de Juan-Ramón Capella, Eds. Península, Barcelona, 1980

Sin embargo, el pensamiento de Marx no se reducía únicamente a su proyección política, o mejor dicho, a la *pars construens* de su elaboración. Su investigación había sondeado el propio fundamento en el cual se basaba la modernidad, es decir, el modo de producción capitalista. Y sobre esta base fue posible construir la plataforma a la cual adhirieron los anarquistas para la instauración de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT). Después de 1868

toda la corriente anarquista de la Internacional, empezando por Bakunin, fue decididamente colectivista, lo cual prueba precisamente que la lucha entre marxismo y anarquismo no se produjo en este terreno, sino en el más general de la contraposición entre el principio de libertad y el principio de autoridad.<sup>2</sup>

Por parte de los anarquistas se estaba de acuerdo con Marx en un punto fundamental, en la primacía de la economía en la sociedad. Escribía Bakunin

Marx al revés que Proudhon, ha enunciado y demostrado la incontestable verdad, confirmada por toda la historia antigua y moderna de la sociedad humana, de las naciones y de los Estados, que el hecho económico ha precedido siempre y continúa precediendo al derecho político y jurídico. Uno de los principales méritos científicos de Marx [continuaba Bakunin] es el de haber enunciado y demostrado esta verdad.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Cfr. Nico Berti, “Marxismo e anarquismo nella Prima Internazionale: il significato di uno scontro”, en *An. Archos*, n.3, otoño de 1979, p.244.

<sup>3</sup> M. Bakunin, *Étatisme et Anarchie*, a cargo de A. Lehning, Leiden, E.J. Brill, 1967, p.317, trad. it. *Stato e Anarchia*, in *Opere Complete*, IV, Catania, Edizioni Anarchismo, 1976-1977, p. 159. Existen varias traducciones al castellano.

En otras palabras, en virtud del convencimiento de que “es siempre en las relaciones inmediatas entre los patrones de las condiciones de la producción y los productores directos donde descubrimos el secreto íntimo, el fundamento oculto de toda la estructura social”<sup>4</sup>, fue posible establecer las vacilantes relaciones entre las dos componentes revolucionarias. En 1871, polemizando con la concepción idealista de Mazzini, el revolucionario ruso había reconocido la justeza del descubrimiento marxiano, según el cual las “causas reales de los hechos era necesario buscarlas en el desarrollo creciente de las necesidades económicas y de las fuerzas organizadas y activas, no ideales sino reales de la sociedad –siendo el ideal en todo momento únicamente la más o menos fiel expresión y como último plano, positivo o negativo, de la lucha de estas fuerzas en la realidad”<sup>5</sup>. Y estando de acuerdo con este axioma marxista, en diciembre de 1869 y en enero de 1870 Bakunin trabajó en la traducción rusa del *Capital*.

Por el contrario, en el plano estrictamente político y de acción revolucionaria, la brecha se hacía abismal. En el *Indirizzo inaugurale dell'Associazione Internazionale*, redactado por Marx en 1864, escribía que “la conquista del poder político se ha convertido en el primer deber de la clase obrera”<sup>6</sup>. Para Marx y Engels, la revolución

---

<sup>4</sup> K. Marx, *Il capitale. Critica dell'economia politica*, III, 2, Roma, Editori Riuniti, 1980, p. 903. Existe traducción al castellano en Fondo de Cultura Económica de México.

<sup>5</sup> M. Bakunin, *L'Internazionale e Mazzini*, en *Opere Complete* cit., I, p. 77.

<sup>6</sup> Se trata de un pasaje del *Indirizzo inaugurale (Address of Working Men's International Association)* escrito por Marx, publicado en el *Bee-Hive Newspaper* del 5 de noviembre de 1864, e impreso el mismo mes en folleto junto a los Estatutos provisionales.

proletaria debería coincidir con “la centralización de todos los medios de producción en las manos del Estado”<sup>7</sup>, o mejor dicho, en las manos del Partido-Estado que lo habría conquistado en nombre de los trabajadores. Pero con semejante hipótesis eurística, la pasión revolucionaria de Marx entraba en conflicto insalvable con su pasión científica.

Esta concepción política, señalaba oportunamente Merlino, estaba sin embargo viciada por el

error fundamental que consiste en creer que el poder pueda estar realmente en las manos de la multitud, y que la clase obrera, o quien la represente, una vez el poder en sus manos, lo destruiría luego abdicando en beneficio de la sociedad. La “dictadura del proletariado”, de la que hablaban los socialistas democráticos, de hecho no sería otra cosa que la *dictadura* del partido, o mejor del estado mayor del partido.<sup>8</sup>

El mismo Bakunin, aunque se atenía a la propuesta política de Marx, estaba en las antípodas del “sabio alemán”, el cual, “en su triple cualidad de hegeliano, judío y alemán” “promulgaba el comunismo autoritario” y el

---

<sup>7</sup> K. Marx, F. Engels, *Manifiesto del Partido comunista*, en *Opere Complete*, Roma, Editori Riuniti, 1969, p.311. Requerido por la Liga de los comunistas y destinado esencialmente a ser difundido entre sus afiliados y los miembros de los círculos de estudios obreros, el *Manifiesto comunista* fue escrito por Marx y Engels y publicado en Londres sin firma, en febrero de 1848, con el título de *Manifest der Kommunistischen Partei. Veröffentlicht im Februar 1848*, Londres, Gedruckt in der Office der “Bildungs-Gesellschaft für Arbeiter” von J.E. Burghard, 46, Liverpool street, Bishopsgate [1848], 23 páginas. En castellano hay innumerables traducciones de este manifiesto.

<sup>8</sup> S. Merlino, *Pro e contro il socialismo*, Milán, Treves, 1897, p. 25.



estatalismo<sup>9</sup>. Si el Estado “fuera propietario de todas las fábricas –según señalando Merlino– el obrero debería someterse a las condiciones que al Gobierno le complaciese dictar, porque no encontraría empleo fuera de las fábricas gubernativas. Y este pretendido socialismo de Estado, que es en realidad *capitalismo de Estado*, no haría más que aumentar considerablemente la dependencia política y económica de las masas; la coacción legal se sumaría a la economía que está ahora en vigor, o como el mismo Liebknecht ha dicho, “al látigo del patrón se unirían las esposas del policía” y no sólo no habría mejorado la situación del obrero, sino que empeoraría moral y materialmente”<sup>10</sup>.

Con implacable lógica se anticipaba de esa manera el espacio-tiempo, para aferrar los trazos esenciales del no muy lejano experimento soviético. En este sentido, los anarquistas y los socialistas libertarios pudieron vislumbrar inmediatamente lo que sucedería en Rusia con la toma del poder por parte del partido bolchevique. O mejor aún, la crítica anarquista se revolvía contra cualquier partido que reprodujese en su seno la dicotomía burguesa entre *dirigentes* y *ejecutores*, entre *revolucionarios profesionales* y *militantes de base*. Para *aquéllos* era la forma de los medios y no el sujeto histórico la determinante de los efectos prácticos de su empleo. Desde este punto de vista, era absurdo querer conquistar el Estado, para en un momento posterior deshacerse de él, por el contrario, como organismo de tutela y monopolio de la violencia de la clase dominante, el Estado debería ser destruido

---

<sup>9</sup> M. Bakunin, *Étatisme et Anarchie*, cit., p.317, trad. It. *Stato e Anarchia*, cit., p.159.

<sup>10</sup> S. Merlino, *Pro e contro il socialismo*, cit., p.172.

de inmediato, sin ningún tipo de mediación. “Quien dice Estado –escribía Bakunin– dice necesariamente dominación y, consecuentemente, esclavitud; un Estado sin esclavitud, manifiesta o enmascarada, es inconcebible, por ello somos enemigos del Estado”<sup>11</sup>.

Dicho de otro modo, mientras el objeto de la ciencia marxista era el conjunto de las relaciones históricas entre la burguesía y el proletariado, entre el capital y la fuerza de trabajo, es decir, una ciencia de un hecho concreto histórico específico, el objeto de la teoría anarquista era el conjunto de las relaciones generales, neutras y reproducibles del principio de autoridad, es decir, una ciencia del dominio existente visto como forma particular del dominio posible, de la posibilidad misma del dominio<sup>12</sup>.

El principio de autoridad, sostenían los anarquistas, si no era combatido en sí mismo, podría siempre reconstruirse bajo otras formas históricas y bajo otras funciones sociales. En la concepción marxista, por el contrario, al afirmar que la ruina del capitalismo abría inevitablemente el camino al socialismo, la realización positiva de la libertad y de la igualdad venía dada como un simple y casi implícito efecto. De este modo

mientras el anarquismo llegaba a determinar la autonomía estructural de las formas políticas del dominio, en el sentido de que eran contempladas con independencia del sujeto histórico que la personificaba o que la habría podido personificar, el

---

<sup>11</sup> M. Bakunin, *Étatisme et Anarchie*, cit., p.346, trad. It., *Stato e Anarchia*, cit., p. 197.

<sup>12</sup> N. Berti, *Marxismo e anarchismo nella Prima Internazionale: il significato di uno scontro*, cit., pp. 248-249.

marxismo seguía afirmando su absoluta dependencia respecto a las condiciones socio-económicas y por tanto históricas del progreso humano<sup>13</sup>.

Esta es la razón por la que a los ojos de Marx el proletariado industrial adquiriría una importancia decisiva, sea como resultado del proceso de expansión capitalista, o como factor de profundización y resolución en última instancia de las contradicciones acrecentadas en el propio seno de la sociedad capitalista. Para los anarquistas, por el contrario, cualquier sujeto social –campesinos, subproletariado, etc.– poseía la misma dignidad política y revolucionaria que la “clase obrera” en sentido estricto. Para estos últimos, por tanto, no existían lugares más o menos “privilegiados” en los que llevar a cabo la revolución. Toda revuelta y toda insurrección desarrollan un papel singular a los fines de la revolución social. Aquello que constituía el centro de la crítica y de su actividad revolucionaria era el *poder* como constante histórica.

Suprimido el Estado –instrumento del “dominio de clase”– se constituiría libremente, en un consorcio de iguales, una comunidad socialista que ya no estaría regida por una autoridad, sino por *el federalismo desarrollándose en espiral desde la base*. El poder ya no estaría dirigido desde arriba, sino que por el contrario, sería la propia sociedad la que segregaría sus organismos y la que tomaría sus propias decisiones sin obligaciones externas. Esto sería posible con una nueva organización de las relaciones sociales entre los individuos, ya que, como afirmaba el mismo Bakunin, “el hecho económico ha precedido

---

<sup>13</sup> Ivi, p. 255.

siempre y sigue precediendo al derecho político y jurídico”. En este punto (el único compartido) estaba en total sintonía con Marx, que a sus ojos tenía el mérito “de haber enunciado y demostrado esta incontestable verdad”.

Como ya apuntábamos, el diagnóstico anarquista se había demostrado en la práctica mucho más correcto y clarividente. Pero un aspecto, y no desdeñable, quedaba no obstante sin solucionar. ¿Cuál debería ser la “forma” de las nuevas relaciones sociales entre los individuos? Para muchos, sino para todos, estaba claro que responder a semejante cuestión significaba “colocar el carro delante de los bueyes” y que “sería el genio creativo del proletariado el que resolvería el problema”. Pero, con todo, este obstáculo seguía presente.

De lo dicho se desprende que la solución del problema social

no está en la aplicación de una fórmula doctrinaria, en la construcción esquemática de un sistema diseñado en un despacho con regla y compás, sino en la completa transformación de la organización social hasta en sus más mínimos detalles<sup>14</sup>.

Pero, ¿cómo llevar a la práctica esta transformación social “hasta en sus más mínimos detalles”? Si se acepta, como Bakunin y los anarquistas aceptaban, la primacía del “hecho económico” respecto a la política y al derecho, resulta evidente que la *conditio sine qua non* de toda transformación social está en la conquista de los medios de producción y no en la conquista del gobierno o del Estado. Obtenida esta condición preliminar, no

---

<sup>14</sup> S. Merlino, *L'Utopia Colletivista e la crisi del “Socialismo Scientifico”*, Milano, Treves, 1898, p. 76.

habría más que “organizar” los medios de producción de modo que de los mismos no pudiese ya reproducirse ni un monopolio, ni el surgimiento de figuras sociales o clases privilegiadas.

Pues bien, expuestos de modo sintético los puntos de contacto y las divergencias que se manifestaron en el seno de la Asociación Internacional de los Trabajadores, resultará mucho más clara la crítica y la propuesta avanzada por Bruno Rizzi.

Tal como se señaló al principio, Rizzi siempre se consideró marxista, compartiendo la visión de Marx, según la cual el fundamento de la sociedad era la economía y no la política o el derecho. Es decir, Rizzi consideraba que la Economía (en mayúscula) era el factor determinante en el movimiento histórico y en la construcción del edificio social. En esto residía la *esencia* de su marxismo. Sin embargo, divergía de Marx en el hecho de no considerar factible arribar al comunismo a través de la conquista del Estado. Por el contrario, estaba convencido de que ese era precisamente el camino para obstaculizar definitivamente cualquier aspiración a la libertad y la igualdad.

Si el fondo filosófico y científico del marxismo se sustenta en la prioridad del factor económico considerado como originario [escribía], casi toda la obra de la II y la III Internacional es antimarxista porque, con los hechos, si no con las palabras, ha dado siempre la prioridad al factor político, incluso allá donde la Revolución proletaria había triunfado ya<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> B. Rizzi, *Il Capitale*, vol. IV de *Il socialismo dalla Religione alla Scienza*, Bussolengo, Editrice Razionalista, 1970, p. 48.

Con todo, depurado el “marxismo” de su parte proponente, permaneció durante toda su vida anclado al principio sociológico enunciado por Marx con la teoría del *materialismo histórico o dialéctico*.

En uno de sus escritos ultimado a principios de los años cuarenta, durante su exilio parisino, parafraseando una célebre obra de Engels, consideraba incluso que había llevado “el socialismo desde la religión a la ciencia”<sup>16</sup>. La urgencia de esta aseveración surgía de la convicción de haber demostrado históricamente que el Estado nace gracias al advenimiento de las clases económicas y que por tanto basta con plantearse únicamente la desaparición de estas últimas. En su opinión, era necesario concentrar el “fuego” sobre este punto y no en la desaparición pura y simple del Estado. Y con ello existía ya una diferencia con la praxis anarquista, a pesar de que Bakunin originariamente no habría encontrado absurdo este punto de vista.

En este sentido, a fin de comprender la evolución original del pensamiento de Rizzi y de aclarar su *démarche* (proceso) frente al problema social, trataremos ahora de esbozar en manera sintética sus análisis respecto a la *economía* y con más concreción de las *relaciones de producción*, piedra angular, a su juicio, de todo el edificio social.

En *La Rovina Antica e l'Età Feudale*<sup>17</sup>, estudio emprendido igualmente con la intención de sondear, a

---

<sup>16</sup> ID., *Il socialismo dalla Religione alla Scienza*, 6 voll., Milano, Editrice Razionalista, 1947-50, pero escrito en los años 1939-43. El primer volumen de esta obra (*Potere e Proprietà*) fue reseñado por la revista anarquista “La Battaglia” (1 mayo 1947) y también por “Umanità Nova” (n.9, 2 marzo 1947).

<sup>17</sup> Id., *La rovina antica e l'età feudale*, a cura di P. Sensini e B. Chiellini Dezi, Lungro di Cosenza, Marco Editore, 2006. Esta obra también fue escrita en el período 1939-43.

la luz del materialismo histórico, el *devenir social*, Rizzi, por primera vez, explicó y documentó históricamente de qué modo la sociedad mercantil, en su forma burguesa, pero aún no capitalista, derivó sin contradicciones de ningún género del surgimiento del mercado, órgano económico inexistente en la sociedad feudal y resurgido a finales de dicha época. De este modo, validó y demostró históricamente la verdad de la afirmación marxiana respecto a la centralidad de las *relaciones de producción*, que en Marx se había quedado en el estadio de la pura enunciación teórica, pero exenta de una demostración de hecho. Además, extendiendo su principio explicativo a la historia antigua, estaba implícitamente de acuerdo con el juicio formulado por Schumpeter, según el cual Marx “fue el más grande economista que comprendió y enseñó de manera sistemática cómo la teoría económica puede transformarse en análisis histórico, y el discurso histórico en *histoire raisonnée*”<sup>18</sup>. La diferencia reside en el hecho de que Marx estudió exclusivamente el *modo* de producción capitalista, y efectivamente *El Capital* se abre con el análisis de la mercancía, es decir, con la “célula base” del modo de producción de la sociedad capitalista. De donde deriva la idea de la estatalización de los medios de producción y de la fuerza de trabajo, con una relativa abolición del mercado y de la propiedad privada como primera realización tangible en el camino del comunismo. Esto sucedió así, según Rizzi, porque

Marx y Engels no conocían la sociedad feudal y no sabían que el sistema económico allí vigente se

---

<sup>18</sup> J.A. Schumpeter, *Capitalismo, socialismo, democracia*, Milano, Edizioni di Comunità, 1964, p. 42. Existe traducción al castellano.

fundaba también en un idéntico monopolio estatal de los medios de producción y de la fuerza de trabajo<sup>19</sup>.

Profundizando en los aspectos sobresalientes de aquel lejano contexto socioeconómico, se dio cuenta que en el mundo feudal no podía hablarse de propiedad, sino de un poder indistinto sobre hombres y cosas, un *dominio eminente o señoría*. Y la prueba de ello reside en el hecho de que en el mundo feudal la moneda era prácticamente inexistente y las prestaciones de trabajo se suministraban como *servicios*, es decir, como *trabajo gratuito*. Al no existir la propiedad, hombres y cosas eran asimilados a una única e inseparable *posesión*.

El ulterior *décalage* del poder social se produjo con el advenimiento del mercado y del capital: con ello se operó una separación del poder sobre los hombres del ejercido sobre los medios de producción. “Todo el sistema de producción capitalista —escribía Marx— se fundamenta en el hecho de que el trabajador vende su fuerza de trabajo como mercancía”<sup>20</sup>. Dicho de otro modo, con el advenimiento del mercado el trabajador podía vender su *fuerza de trabajo como si se tratase de una mercancía cualquiera*, porque la aparición de un *tertium*, en este caso la moneda, posibilitaba una mediación que en el pasado era imposible. Por eso mismo la *propiedad*, en este nuevo contexto social, “era realmente un poder y el *derecho de propiedad* representaba únicamente la cobertura jurídica creada por la clase dominante en defensa de su poder particular sobre los medios de producción”<sup>21</sup>. En otras

---

<sup>19</sup> B. Rizzi, *Ad uso d'un nuovo Manifesto Socialista*, en *Il Capitale*, cit., p. 70.

<sup>20</sup> K. Marx, *Il Capitale*, cit., t.2, p. 475.

<sup>21</sup> B. Rizzi, *Potere e Proprietà*, vol. I, de *Il Socialismo dalla Religione alla Scienza*, cit., pp. 32-33.



palabras, “la *propiedad* es esa parte del poder social que tiene relación con las cosas, mientras que los *poderes públicos* representan otra parte del poder social, aquella que tiene que ver con los hombres”<sup>22</sup>. De ese modo se había separado el *poder indistinto* que pesaba sobre los hombres y las cosas, lo cual había caracterizado por completo la época feudal, haciendo posible el propio concepto de *propiedad*.

Separados los términos del problema, Rizzi se concentró en el estudio de las relaciones de producción en general, analizando el *modo de ser* de los elementos puestos en relación en el fenómeno productivo y distributivo.

Contemplada desde este punto de vista, la *economía*, contrariamente a la interpretación que habitualmente se le da, no tiene nada de *material*: porque

efectivamente es lo más *inmaterial* y cambiante de cuanto la mente humana haya concebido hasta ahora y [...] considera a las cosas y a los hombres desde un punto de vista netamente inmaterial y dinámico: las cosas en sí no le interesan en absoluto. Lo que la *economía* quiere comprender es el *aspecto*, el modo de ser de los hombres y de las cosas en las cambiantes relaciones en las cuales vienen recíprocamente a encontrarse en el fenómeno productivo-distributivo<sup>23</sup>.

Definición que concuerda con las afirmaciones de Engels, según el cual “la economía no trata de cosas, sino de relaciones entre personas y, en última instancia, entre clases; no obstante, estas relaciones están siempre

---

<sup>22</sup> Id., *La proprietà nell'Età Feudale*, “L’Era Nuova”, nn. 2-3, febrero-marzo 1947, pp. 7-8.

<sup>23</sup> Id., *Critica marxista*, vol. III de *Il Socialismo dalla Religione alla Scienza*, cit., pp. 17-18.

*ligadas a las cosas y aparecen como cosas*<sup>24</sup>. Por ello, el *capital* “no es una cosa, es inmaterial, [...] es el aspecto económico de la riqueza en determinadas circunstancias: cuando entra en un ciclo productivo o distributivo de género mercantil<sup>25</sup>, o, en otras palabras, “una relación histórica de producción y de distribución establecido entre hombres y cosas, en la cual la riqueza asume una específica función económica”<sup>26</sup>.

En la línea teórica de Rizzi, es el modo económico de producir el que crea peculiares sistemas económicos, de los cuales proceden otras tantas superestructuras sociales inconfundibles. Afinando más, las *relaciones de producción* son las determinantes de las estructuras de la sociedad humana que de ellas se derivan: morfológicas, técnicas, políticas, jurídicas y morales. Es por eso que a cada particular relación de producción le corresponde un particular ordenamiento social, un determinado tipo de sociedad. Así pues, según Rizzi, no es la “idea” el motor del desarrollo histórico-social, sino que son las relaciones de producción las que se convierten en el germen creador, la matriz del edificio social<sup>27</sup>. La idea “surge después del hecho y tras la cristalización de éste en un neologismo de nuevo cuño”<sup>28</sup>. Veamos con mayor detenimiento de qué se trata.

Los elementos de todo ciclo productivo son cuatro: el trabajador, el dirigente, los medios de producción y los productos. Pero la historia nos demuestra que estos

---

<sup>24</sup> F. Engels, *Per la critica dell'economia politica* (recensión), en K. Marx, *Per la critica dell'economia politica*, Roma, Editori Riuniti, 1984, p. 209.

<sup>25</sup> B. Rizzi, *Il Capitale*, cit., p.13.

<sup>26</sup> Ivi, p. 29.

<sup>27</sup> Id., *La rovina antica e l'età feudale*, cit., p. 580.

<sup>28</sup> Id., *Il Capitale*, cit., p. 11.

elementos asumen aspectos diversos: siervo, feudatario, favores y servicios; o bien, la serie capitalista: proletario, capitalista, capital y mercancía, por ejemplo. Esto demuestra que los elementos del ciclo productivo tienen la propiedad de constituir diversas relaciones. No aritméticas o químicas, sino económicas. Las variaciones en la relación no dependen de los elementos -siervo o proletario son ambos trabajadores- sino de las *relaciones que anudan* entre sí a los elementos del ciclo. El trabajador se convierte en siervo, esclavo, artesano, campesino o proletario en función de la relación que lo liga al dirigente social. Como resultado del modo de pagarle o de la forma económica de sustraerle el trabajo no retribuido. Se es siervo cuando el trabajo no retribuido se presta en servicio y se es proletario cuando vende su fuerza de trabajo como una mercancía cualquiera. De igual modo, los productos son servicios o mercancías, según que abastezcan a consumidores fijos o al mercado. Los medios de producción son Capital si están inmersos en un ciclo mercantil y Favor si, en ausencia de mercado, se conceden como explotación con la obligación de prestarlo. Esto explica por qué el *Capital* es la forma económica básica de la sociedad mercantil y el *Favor* la forma económica básica del feudalismo. Igualmente, el dirigente social es un capitalista cuando, además de detentar los medios de producción inmersos en un ciclo mercantil, se procura el trabajo como si de una mercancía cualquiera se tratara. Feudatario, por el contrario, es aquel dirigente social que detenta el poder sobre los medios de producción y sobre sus trabajadores al mismo tiempo, concediendo las primicias a estos últimos para recabar servicios.

Llamamos relación de producción al complejo *armónico* y constante de las relaciones entre los elementos de un ciclo productivo, ya que, con la mutación de sus relaciones, varían armónica y constantemente, las formas económicas de los propios elementos. Nunca podría suceder que el trabajador fuera explotado sustrayéndole servicios cuando los medios de producción son Capital. Jamás asumirían la forma económica de mercancía, los productos que surgen de un ciclo productivo en el cual los medios de producción asumen la forma económica de Favor. Y esto es precisamente así, porque el *modo de ser* de los elementos del ciclo productivo es interdependiente y constante y no está dejado al azar; constituye una relación económica<sup>29</sup>.

He aquí, muy resumido, la forma con la que Rizzi explica la *relación económica en general*<sup>30</sup>.

Radicalmente hostil al Estado y a todas sus ramificaciones, con el bagaje de este particular método de investigación científica, intentó establecer un contacto con aquellos que consideraba más afines a su sentir revolucionario: los anarquistas. Sobre esta base, ya desde su primera colaboración en “Il Libertario”, constataba que “existe un orden económico en la naturaleza social del cual Marx se limitó a alzar el velo. O logramos desvelarlo, o todos nuestros esfuerzos estarán destinados al fracaso”. Por este motivo les invitaba a “proceder al

---

<sup>29</sup> Id., *La rovina antica e l'età feudale*, cit., p. 585.

<sup>30</sup> Sobre esta cuestión, véase el profundo estudio que Nico Berti ha dedicado a este fundamental aspecto del pensamiento de Rizzi, cfr., N. Berti, *Bruno Rizzi tra marxismo, anarchismo e liberalsocialismo*, en “Mondo Operaio”, n.3, marzo 1991, pp. 61-69, y ahora como cap. XXV en Id., *Il pensiero anarchico dal Settecento al Novecento*, Manduria, Lacaita, 1998, pp. 987-1009.

estudio de la definición de la relación socialista de producción”<sup>31</sup>. A este propósito dedicaba un largo artículo que le había solicitado Paolo Schichi para su revista “L’Èra Nuova”, en el que insistía analíticamente sobre los que él consideraba los elementos constitutivos del “contrato social”<sup>32</sup>. En su opinión

la sociedad podrá llamarse anarquista cuando el trabajo de sus miembros será voluntario y más allá del principio comunista que establece: a cada uno según sus necesidades y de cada uno según sus capacidades. La sociedad anarquista dispondrá de tal potencia productiva que le permitirá decir a sus hijos: trabajad cuando os plazca, si os place y en aquello que os plazca. [Y añadía:] el hombre no será jamás totalmente libre hasta que no se sacuda de sus amplias espaldas el yugo milenario del trabajo. [Además especificaba que] las promesas de la sociedad futura están presentes en la nuestra [y] nuestro cometido el incremento progresivo y lo más rápido posible de la potencia productiva hasta el momento en que podamos decir: “ahora basta, porque es tan formidable que puede permitir la actividad voluntaria de los individuos”<sup>33</sup>.

Pero para llegar a este resultado era necesario “llevar a sus últimas consecuencias al liberalismo económico”. A este propósito escribía:

Con ello no entendemos dedicar una serenata a los retrógrados liberales de nuestro tiempo. Queremos

---

<sup>31</sup> B. Rizzi, *Sintesi rivoluzionaria*, “Il Libertario”, 3 abril 1946, p. 2.

<sup>32</sup> Cdr., Id., *Il rapporto di produzione è la matrice dell’ordinamento sociale*, “L’Èra Nuova”, nn. 11-12, noviembre-diciembre 1947, pp. 13-18 y nn. 1-2, enero-febrero 1948, pp. 17-22.

<sup>33</sup> Id., *Intermezzo sul “praticismo anarchico”*, “Il Libertario”, 15 diciembre 1948, p. 2.

afirmar que el liberalismo, el auténtico, podemos levantarlo nosotros y no ellos. Sólo nosotros podemos tener el coraje de restablecer un mercado único internacional como premisa para la subsiguiente construcción socialista. Los liberales sin coraje de nuestro tiempo caen ineluctablemente en el dirigismo y en el monopolio estatal, precisamente porque para ser liberal en esta época es necesario ser también revolucionario. Esperar medidas drásticas de tanta gravedad de hombres que han creado el proteccionismo, los monopolios y el... fascismo, es como esperar al Mesías<sup>34</sup>.

Y por ello auspiciaba una extensión mundial del mercado porque “el Socialismo todavía se fundará en el mercado (excepto la fuerza de trabajo) y porque [...] la civilización antigua se hundió en el feudalismo de los curas y de los vasallos a causa de la muerte del mercado”<sup>35</sup>.

Sobre la base de esta convicción constataba que

el sistema económico está en equilibrio cuando la producción (no corrosiva) está en continuo aumento. Extraño, pero fatal. Esta ley económica que impone un aumento continuo a la producción es, sin embargo, perfectamente lógica, porque representa la proyección, en el campo económico, de la ley biológica de la multiplicación de los individuos [...]. La economía tiene sus leyes y exige que el intercambio se obtenga con modos económicos cada vez más perfectos<sup>36</sup>.

Algunos años antes, de manera no excesivamente diferente, también Merlino había observado que

---

<sup>34</sup> Id., *Anarchismo e liberalismo*, ibidem, 9 marzo 1949, p. 2.

<sup>35</sup> Id., *Mercato e papi*, “Volontà”, n.8, febrero 1949, pp. 446-447.

<sup>36</sup> Id., *Ritorno al mercato*, ibidem, nn. 4-5, 15 noviembre 1948, pp. 259-260.

el movimiento socialista no es hijo de la miseria creciente, pero, si no lo es del creciente bienestar, sí lo es del creciente número de los hombres que experimentan esta necesidad, del aumento de la inteligencia y de la consciencia moral de las masas [...] y la convulsión política no es más que la manifestación externa, explosiva, del íntimo cambio que se está produciendo en las relaciones sociales<sup>37</sup>.

Con ello se trataba de refutar la teoría según la cual el deseo de transformación social y la rebelión de las masas serían el resultado inevitable del creciente empobrecimiento de la sociedad.

Es conveniente precisar que la forma de entender auténticamente la *economía* por parte de Rizzi, era la de concebirla como un esfuerzo reiterado de adecuación a las leyes naturales de la sociedad, un perfeccionamiento continuo hacia formas sociales superiores. Concebida de ese modo, la Economía aparece como un “libro abierto” que no sólo concierne a la época capitalista, sino que constituye también una posible clave de lectura de las épocas precedentes. El objeto de estudio no es la “materia” o las cosas físicas. Se trata más bien de un “mundo extrasensorial, pero real, que rige la naturaleza social y regula el movimiento. Cambia la naturaleza social de las cosas y de los hombres sin provocar transformaciones en la materia”<sup>38</sup>.

Por el contrario, desde un punto de vista estrictamente sociológico la sociedad es para Rizzi

un ser para sí, del cual el hombre forma parte, pero no es la célula constitutiva. La moderna sociología ha

---

<sup>37</sup> S. Merlino, *L'Utopia Collettivista e la crisi del "Socialismo Scientifico"*, cit., p. 103.

<sup>38</sup> B. Rizzi, *Potere e Proprietà*, cit., p. 27.

de ser considerada como una antropología social, porque estudia el comportamiento del hombre o de los grupos humanos en Sociedad, no el comportamiento de esta última, sus leyes de vida y de desarrollo<sup>39</sup>.

Tratando de conciliar trabajo, estudio y actividad política, entre 1949 y 1951 Rizzi se comprometió, junto al escritor Mario Mariani, Michele Concordia y otros compañeros, con el proyecto por un Movimiento de Unidad Proletaria. La idea era la de crear una conjunto de fuerzas capaces de colocarse como alternativa a los intentos hegemónicos del PCI [Partido Comunista Italiano] y de su propaganda sobre el proletariado italiano. En su *Circular* de presentación, especie de plataforma programática de su movimiento “antipartido”, escribían:

Nuestro movimiento es algo tan novedoso y tan sentido que consideramos que no se opondrán a nuestro triunfo demasiados obstáculos. Ninguna época ha demostrado la inutilidad, la disgregación y la putrefacción de los partidos y en ninguna época como en la nuestra decenas de millones de hombres han experimentado la náusea y el asco de la politiquería, considerada por los pensadores honestos una fermentación de los bajos fondos de las naciones<sup>40</sup>.

Con su llamamiento, pensaban

despertar, en este angustioso momento de ideas y criterios, de impúdicas mentiras, intrigas, apatías y

---

<sup>39</sup> Id., *Socialismo infantile*, vol. II-III, *Bilanci e sbilanci del marxismo (Bilanci socialdemocratici)*, Bussolengo, Editrice Razionalista, 1970, p. 53.

<sup>40</sup> M. MARIANI, B. RIZZI, *Circolare*, in «Anarchismo», mayo 1950-marzo 1951, p. 50 (ahora en B. RIZZI, *La burocratizzazione del mondo*, cit., p. 391).



resignaciones, a los hombres de buena fe, que no hacen política para buscar un empleo y un sueldo, a un radiante ideal de humana emancipación y de humana felicidad; el cual sería fácilmente alcanzable, si las fuerzas sustraídas a la naturaleza fueran puestas al servicio de la especie en lugar de dedicarlas a la muerte<sup>41</sup>.

La tarea que se imponían era la de crear una organización capaz de alcanzar la meta que los partidos revolucionarios fueron incapaces de alcanzar, a pesar de sus buenas intenciones iniciales. Y contrariamente todos los modelos organizativos experimentados hasta entonces, la principal realidad del movimiento no se encontraba, para ellos, en

sus programas, en sus banderas, ni en sus símbolos, sino en el principio organizativo que lo rige. Y ni siquiera en los hombres que las masas puerilmente adoran apenas los han izado al poder. Es necesario educar a las masas en la consciencia de que la autoridad deriva de sí mismas y que nunca deben dejársela quitar de las manos, ni delegarla de manera duradera en nadie. Nunca, en ningún caso. Los delegados de las masas, cuando se perpetúan en sus cargos, siempre acaban por formar una categoría propia, con intereses propios y siempre en contraste con los de la base que los eligió<sup>42</sup>.

Pero, ¿cómo remediar tal estado de cosas?

Haciendo exactamente lo contrario de lo que hasta ahora se ha hecho. Abolviendo los cargos fijos y pagados; esto tendrá además una función pedagógica porque le proporcionará a la masa la posibilidad de

---

<sup>41</sup> Ivi, p. 51 (en Id., *La burocratizzazione del mondo*, cit., p. 391-92).

<sup>42</sup> *Ibidem* (en Id., *La burocratizzazione del mondo*, cit., p. 392).

ejercitarse en la gestión directa y afirmar su voluntad y su genio [...]. Si es cierto que las relaciones de producción modifican las relaciones sociales e imprimen carácter a la evolución, es necesario dejarlos desarrollarse espontáneamente bajo el control de la masa interesada y no crear una raza de organizadores que obstaculizan el libre progreso forjándolo a medida de sus menudos intereses particulares<sup>43</sup>.

El objetivo era el de actuar simultáneamente y de manera radical sobre dos aspectos: hacer de modo que la organización de lucha se integrase con los propios trabajadores y evitar que el proletariado continuase “creyendo que un instrumento de lucha como el partido, creado por sus dominadores para su uso y consumo, pudiese servir a su propia emancipación”<sup>44</sup>. El tema de la organización, significativamente, era contemplado como algo fundamental, sobre todo porque allí donde había organización, inevitablemente se generaba autoritarismo, “hijo del funcionariado, de los cargos fijos y de la función estable del partido”<sup>45</sup>. Introducir la rotación de los cargos, significaba por ello liberar

en esta forma organizativa del movimiento, una genialidad latente y estúpidamente reprimida [...]. Sobre las cuestiones de principio [concluía Rizzi] no se *debe* transigir, *debemos* elegir las formas y las ideas más adecuadas a la aplicación de principio de organización anarquista y no seremos tales si somos incapaces de resolver estos vitalísimos problemas<sup>46</sup>.

---

<sup>43</sup> *Ibidem* (en Id., *La burocratizzazione del mondo*, cit., pp. 392-393).

<sup>44</sup> Id., *Fisiologia del partito*, “Palingnesi”, noviembre-diciembre, 1949, p. 2.

<sup>45</sup> *Ivi*, p. 3.

<sup>46</sup> *Ibidem*.

Sin embargo, a pesar de las premisas y las exigencias del momento, el Movimiento de Unidad Proletaria no consiguió despegar. El cordón sanitario que se dispuso a su alrededor, y el boicot que sufrió por parte del Partido Comunista fueron definitivos. Muy pronto el movimiento comenzó a perder consistencia, resolviéndose en un completo fracaso<sup>47</sup>. En junio de 1951, Mario Mariani regresó a Brasil, donde había pasado muchos años de su exilio antifascista, y algunos meses después murió. Rizzi, por el contrario, perseveró en sus investigaciones, trabajando en la puesta a punto de sus estudios.

El hilo de la discusión volvió a tomarse algunos años más tarde, en las columnas de una revista libertaria siciliana, “Previsioni”. La ocasión para la reapertura de la confrontación, la proporcionó la campaña política y cultural lanzada en torno a mediados de los años cincuenta por el PCI, celebrando la “vía italiana al Socialismo”. La ocasión le proporcionó a Rizzi el pretexto para retomar su argumentación en torno a los “principios” del socialismo. Resulta superfluo recordar que para el Partido Comunista y para sus seguidores, era notorio que en la Unión Soviética existía realmente el socialismo, y por tanto se trataba de encontrar una vía nacional también para los comunistas italianos.

Para Rizzi, como señalábamos más arriba, la URSS se encontraba lo más alejada que pueda imaginarse del socialismo, representando más bien la negación más

---

<sup>47</sup> El grupo consiguió publicar un solo número de “l'unità proletaria” (24 mayo 1951), el órgano de expresión de que se había dotado el movimiento, dirigido por Mario Mariani. Entre las colaboraciones, se encontraba también un ensayo de Rizzi, titulado *Socialismo vecchio e nuovo*.

patente del mismo. Y objetaba a los partidarios de una vía nacional al socialismo que

no existe una vía italiana, rusa u ostrogoda al Socialismo. Sólo existe una vía, la del Socialismo, y todavía no la hemos encontrado. Por lo tanto serán inútiles todas las victorias políticas, si no se sabe después donde actuar, cuando queramos exigir la nueva Sociedad [...]. No obstante, se continúa teniendo el corazón más grande que la cabeza e ilusionándose con que la simple desaparición de los capitalistas o la demolición del Estado nos llevarán al nuevo orden social progresivo<sup>48</sup>.

Argumentando su posición, concluía el artículo constatando que el edificio social está construido

no según un camino de este o aquel pueblo, sino siguiendo el camino de la economía, precisamente como afirma Marx y tal como los actuales marxistas niegan sin querer. Se está explicando a las bienaventuradas masas que existe una vía italiana para llegar al socialismo. El hecho de investigar qué relación de producción y de distribución, y en su totalidad qué sistema económico, sobre cuya base podrá erigirse el edificio socialista, todavía no ha entrado en la testa de nuestros marxistas<sup>49</sup>.

El artículo fue completado con una nota de redacción en la que se prometían una confrontación constructiva entre las posiciones del marxista “atípico” Rizzi y las de los anarquistas. En el número siguiente Rizzi volvió a sus argumentaciones predilectas, señalando que

mientras todos los tipos de sociedad que precedieron a la socialista, surgieron al mundo de una forma

---

<sup>48</sup> Id., *La via degli asini*, “Previsioni”, n. 1-2, enero-marzo 1957, p. 10.

<sup>49</sup> Ivi, p. 11.

natural, en la inconsciencia sociológica de los hombres, para el Socialismo esto no es ya posible. Es necesario que el Hombre descubra con su cerebro de qué modo está hecho el sistema económico socialista y que después lo aplique a la producción y a la distribución [...]. El orden socialista no será ya fruto de la inconsciente acción humana, sino que surgirá de la misma voluntad de los seres humanos, que después de descubrir de qué modo nacen las sociedades, se pondrá a la tarea de construir, siguiendo las reglas de la naturaleza social, los sucesivos y progresivos tipos de sociedad que nos llevarán del capitalismo hasta la Anarquía, a un orden social talmente poderoso en el campo productivo que hará que el trabajo ya no sea coercitivo, sino la libre contribución del individuo a la comunidad<sup>50</sup>.

En este sentido era muy significativa la inteligibilidad del fracaso soviético:

Lenin y sus compañeros fueron demasiado poco marxistas. En lugar de apuntar a la economía, se sirvieron del derecho. La tierra y las fábricas las entregaron *jurídicamente* a los trabajadores, sin investigar por medio de cuáles relaciones de producción las empresas habrían obtenido carácter socialista. Y se equivocaron como malos marxistas, al igual que el mismo Marx se definió, y con razón [...]. Por nuestra parte afirmamos que no habiendo todavía descubierto el sistema económico socialista, los experimentos en ese sentido estaban y están destinados al fracaso<sup>51</sup>.

Estaba claro que tales argumentaciones, más pronto o más tarde, suscitarían reacciones en el seno de la

---

<sup>50</sup> Id., *Discorrendo di socialismo (e di marxismo)*, ivi, nn. 3-4, abril-septiembre 1957, p. 25.

<sup>51</sup> Ivi, p. 26.

redacción. Desde luego Rizzi estaba contra toda forma de Estado, pero entre los anarquistas el que se declarase marxista generaba cierta perplejidad, aunque sólo fuese porque, según ellos, un marxista que rechazaba al Estado era por eso mismo un anarquista.

Con objeto de aclarar muchos puntos que habían quedado oscuros, en el siguiente número de la revista se decidió reproducir íntegramente una carta muy larga (que daba fin a un intercambio epistolar) de Rizzi a Souvarine. En la nota introductoria se exponía de inmediato el punto de la controversia: “colectivización y socialización no son sinónimos, y la simple anulación de la propiedad privada no equivale a la socialización de las empresas”<sup>52</sup>. A propósito de la controversia, Rizzi señalaba que

algunos compañeros anarquistas confunden el Poder social con el del Estado que es simplemente su guardián. El Poder social surge de los medios de producción y de distribución. Quien posee la propiedad o al menos se apropia de los beneficios, detenta el poder y para no dejárselo arrebatar organiza el Estado. Pero vosotros estas “elucubraciones” las consideráis sutilezas y por consiguiente del Poder, Estado y Gobierno hacéis una única cosa horrible y excomulgáis al incauto que pronuncia la palabra poder<sup>53</sup>.

Pero, a pesar de todo, se declaraba sustancialmente de acuerdo con muchas de las argumentaciones anarquistas,

mas no sobre la concepción idealista de la historia, a la cual también se oponía Bakunin. En resumen

---

<sup>52</sup> Id., *Il problema del socialismo* (una lunga e interessante lettera inedita di Bruno a Renato Souvarine), *ivi*, n. 8, enero-marzo 1958, p. 11.

<sup>53</sup> *Ivi*, p. 17.

(añadía) soy bakuninista sin saberlo por haber criticado acerbamente el marxismo en su totalidad, exceptuando la cuestión del Materialismo Dialéctico que creo haber prolongado, perfeccionado, explicado y documentado históricamente [...]. Autoritarismo, fatalismo, automatismo, política y todas las demás escorias marxistas que han aflorado en 80 años, precisamente como consecuencia del error teórico en el que incurrió Marx en la época de la escisión en la I Internacional, las lancé al viento hace ya veinte años y me arrojé lanza en ristre contra el Comunismo que es en la actualidad el depositario del marxismo<sup>54</sup>.

Siguiendo el hilo de las argumentaciones expuestas en la carta, inesperadamente –sacando con ello a la luz un aspecto no secundario de su personalidad– declaraba:

mi voluntad me impulsa a actuar sobre la Economía que nunca me gustó y que todavía me es antipática, porque me *di cuenta* que la dificultad se encontraba allí. Trato de influir sobre las cabezas, las conciencias, las ideas y el espíritu revolucionario para convencer a los hombres de que deben actuar sobre la Economía [...]. Si he trabajado tanto para llegar a esta conclusión es porque era muy consciente de su importancia: una vez has aprendido bien como se ha desarrollado el devenir social del pasado, estarás en condiciones de determinar consciente y voluntariamente el devenir del futuro<sup>55</sup>.

Y aventuraba un ensayo de solución:

Es necesario que las relaciones entre los elementos que intervienen en la producción sean de tal forma que los dirigentes sociales no sean ya los capitalistas, sino la sociedad misma. Es necesario que los

---

<sup>54</sup> Ivi, pp. 18-19.

<sup>55</sup> Ivi, p. 19.

trabajadores dejen de ser proletarios y se conviertan en productores que reciben *todo* el fruto de su trabajo; es necesario que los medios de producción no actúen ya como Capital, sino que asuman otra vertiente económica exenta de detracciones sobre el trabajo. Los productos seguirán siendo mercancía, porque el mercado será siempre necesario en una economía que no ha alcanzado la potencia productiva suficiente para saturar las necesidades de consumo, pero el Trabajo ya no será mercancía como lo es ahora. Nosotros no debemos ingenuamente abolir el salariado por decreto revolucionario, sino por medio de una nueva relación económica de producción y de distribución<sup>56</sup>.

La idea de “cambiar la fórmula del beneficio” a fin de imponer una relación de producción socialista se le ocurrió a finales de 1939 en París, cuando se disponía a sacar a la luz los elementos constitutivos de las relaciones de producción en la época feudal:

En la economía capitalista se verifica una sustracción (entre precio y beneficio), que debe ser sustituida por un porcentaje. Para ti una tontería. Pero estoy convencido de que la fórmula del beneficio es una de los estigmas fundamentales de la Sociedad. Cambiándola varían las relaciones de producción, varían las formas económicas de los elementos que la componen y variará la sociedad humana. Variará en sentido socialista, porque la fórmula del beneficio empresarial por medio de un porcentaje lleva a cabo, por ejemplo, el milagro de armonizar el interés de los vendedores con el de los compradores y de dar a cada uno el fruto íntegro de su trabajo<sup>57</sup>.

---

<sup>56</sup> Ivi, p. 15.

<sup>57</sup> Ibidem.



Souvarine, aún estando de acuerdo con las afirmaciones de Bakunin acerca de la supremacía del “hecho económico”, reprochaba a Rizzi el que suprimiera totalmente la influencia de las ideas en la determinación de los acontecimientos sociales.

Nadie niega el ideal [replicaba Rizzi], el mundo de las convicciones intelectuales, morales o ideales. Todavía está por ver si son éstas las que mueven la máquina social en su devenir y en sus transformaciones orgánicas, o si es la Economía. Pero Bakunin se declaró materialista en filosofía, por tanto optó por la Economía y no por las ideas [...]. Coincidiendo con Marx, declaró incluso que el factor generador del desarrollo social es el económico. Por ello defendió a su adversario de los ataques de los idealistas como tú. Fue un positivista social que no tuvo tiempo ni posibilidades de desarrollar ulteriormente la teoría materialista<sup>58</sup>.

Rizzi, aunque era partidario del principio de que el factor económico es el generador en lo que respecta al devenir social, consideraba equivocada la convicción de Marx y de los marxistas de “explicar toda la historia y las acciones de los hombres a través del mismo. Bakunin tiene razón” admitía “y comparto su opinión desde hace bastante tiempo”<sup>59</sup>. En otras palabras, la Economía puede explicar las directrices de una época histórica y el sentido general de la evolución, no las acciones de los individuos o de los grupos. Por el contrario, sobre aquello en lo que Rizzi disentía de Bakunin era “sobre la digresión relativa al temperamento y al carácter de los pueblos como hecho de gran importancia en el desarrollo histórico de la humanidad<sup>60</sup>”.

---

<sup>58</sup> Ivi, p. 20.

<sup>59</sup> Ivi, p. 10.

<sup>60</sup> Ibidem.

En resumen, remarcaba el carácter inconsciente del desarrollo social hasta ese momento, subrayando que

las clases sociales surgieron siempre del modo más pacífico e inconsciente, hasta que alguien comenzó a organizar de forma económica diferente una empresa. Al generalizarse este sistema, su peso social se dejó sentir y se utilizó la violencia para afirmarlo y extenderlo [...]. Nuestra tarea no debe ser mostrar de qué modo un sistema se fortifica y se extiende, sino de qué modo surge [...]. El feudalismo surgió en la inconsciencia más absoluta, mientras imperaba el neoplatonismo y la ideología cristiana. Lo lógico era que estas doctrinas se opusieran al hecho, pero, en cambio, los curas que habían vencido políticamente, se transformaron en señores feudales con sotana y sus ovejas perdidas en siervos de la gleba<sup>61</sup>.

La objeción que planteaba Souvarine era que toda la disquisición de Rizzi en torno al ordenamiento económico era superficial, ya que, afirmaba, los anarquistas hacía mucho tiempo ya que habían resuelto el problema teóricamente.

Mi querido Souvarine [concluía Rizzi], desde el inicio de esta polémica te he repetido que nadie hasta ahora ha sabido *socializar*, posiblemente tú no lo sepas y ni siquiera te planteas la cuestión: “¿de qué modo se socializa?” Sin embargo, date cuenta que todos se han equivocado. Han expropiado a los capitalistas, pero nada han socializado y tu, fresco como una rosa después de centenares de páginas de polémica, me sales con que hay que socializar los medios de producción. Pero dime cómo, por medio de qué tipo de relación de producción, por qué vía económica o

---

<sup>61</sup> Ivi, p. 21.

por medio de qué milagro anarquista. Resumiendo, ni siquiera has captado el problema que he planteado, figúrate si te hubiese planteado la solución<sup>62</sup>.

Los términos de la controversia, a pesar de la complejidad del problema, estaban bastante claros. En este punto, incluso el “director responsable” de la revista, C.R. Viola (Espero), entró en la polémica con una serie de réplicas a propósito de los artículos de Rizzi<sup>63</sup>. En sustancia, lo que se le reprochaba a Rizzi era el hecho de infravalorar el papel del “hombre” en el proceso de transformación social, pero, sobre todo, lo que se evidenciaba en las réplicas de Viola, era el desconcierto y la incompreensión del significado que Rizzi atribuía a los términos “economía” y “materialismo dialéctico”.

Para ti el materialismo significa materia; pero no para nosotros [replicaba Rizzi]. El materialismo dialéctico es la teoría sociológica que considera el factor económico determinante y generador de la superestructuras morfológicas, políticas, jurídicas y morales de la Sociedad. Este es el núcleo del marxismo y en ese punto estoy de acuerdo, pero ese punto resulta fundamental y por esa razón no me avergüenzo de declararme marxista, aunque no esté de acuerdo con ningún marxista desde Marx a Lenin, Trotsky, etc., en lo que respecta a la concepción del Socialismo [...]. Tu ves la “vía” en el “hombre”, mientras que yo puntualizo que el Hombre debe encontrar la solución económica y después aplicarla. Con tu ética y tu psicología hago gárgaras. Sé perfectamente que únicamente las relaciones

---

<sup>62</sup> Ivi, p. 22.

<sup>63</sup> C.R. Viola, *In risposta a “discorrendo di socialismo (e di Marxismo)”*, “Previsioni”, nn. 3-4, abril-septiembre 1957, pp. 26-28.

económicas socialistas generarán la Sociedad homónima. Con las prédicas obtendrás lo que la Iglesia ha obtenido en 20 siglos de propaganda<sup>64</sup>.

El artículo de Rizzi venía seguido de una ulterior réplica de Viola<sup>65</sup>, en la cual se ponía en evidencia todas las aporías y ambigüedades contenidas en el término “marxista”, en torno a la cuestión del Estado. Por ello, se le invitaba a Rizzi a no definirse ya como marxista, sino a que encontrase su lugar en una de las variantes del siempre amplio movimiento anarquista. Según Viola, continuar definiéndose “marxista” representaba un obstáculo a la recíproca comprensión, además de ser un foco de tergiversaciones del pensamiento de Rizzi que consideraba “sustancialmente anarquista”. En su opinión, o se tomaba a Marx en bloque o se le rechazaba completamente, *tertium non datur*<sup>66</sup>.

En su última intervención, Rizzi, obviando responder a muchas de las cuestiones planteadas en la intervención de Viola, ya que eso habría requerido “mucho espacio y mucha paciencia por parte de los lectores”, precisaba, sin embargo, una vez más que

el fundamento del marxismo es el materialismo dialéctico, es decir la teoría sociológica que considera germen y determinante *únicamente* al factor económico, por cuanto constituye el edificio social y las directrices de una época histórica. Cuando uno piensa de este modo se le considera marxista y precisamente por esa razón debo considerarme así. Ahora bien, de esta forma de investigación sociológica e histórica, no se deduce que todos los

---

<sup>64</sup> B. Rizzi, *Marxismo e Socialismo*, Ivi, n.9, abril-junio, pp. 24-25.

<sup>65</sup> Viola Espero, Per un incontro senza equivoci, ivi, pp. 25-28.

<sup>66</sup> Ivi, p. 25.

materialistas deban extraer las mismas conclusiones y los mismos puntos fundamentales de la estrategia revolucionaria. Los que Marx dedujo, en mi opinión, han quedado reducidos a polvo. No como consecuencia de mi crítica, sino a la vista de la experiencia histórica. Por lo tanto, estoy de acuerdo con Marx en el método y contra Marx en lo que se refiere a los asuntos socialistas que extrajo de sus estudios. El *leitmotiv* de Viola y de todos los compañeros anarquistas es que el Hombre con la H mayúscula es la *última instancia* del devenir social. Que el actor social deba ser el hombre, ninguno puede ni quiere negarlo. Perros, gatos o simios no pueden ocupar su lugar, mantendrán el suyo en una sociedad de perros, gatos o simios. Lo que me urge destacar [continuaba Rizzi] es que el hombre cuando hace jurisprudencia, política, filosofía o religión, no cambia la sociedad. Por el contrario, cuando actúa sobre el factor económico, todo el cuerpo social experimenta los cambios y se armoniza con las medidas económicas introducidas previamente. He ahí porqué, sociológicamente, el factor económico es determinante y no lo es el Hombre, incluso en *última instancia*. Que en la Sociedad todo procede del Hombre, es obvio, pero Cristo con la moral no hizo nada y Robespierre con el Derecho y la Política tampoco hizo nada. Lenin y Stalin con la Economía hicieron, en cambio, alguna cosa; crearon una sociedad nueva. Y precisamente porque se equivocaron en Economía el resultado no fue positivo<sup>67</sup>.

Fijados esos dos puntos, consideraba que “la polémica Rizzi-Viola” sería “más asimilable”. Su hostilidad frente a la ética, la pedagogía y la psicología permanecía inmutable, porque como sociólogo se interesaba

---

<sup>67</sup> B. Rizzi, *Marxismo e Anarchismo*, Ivi, n. 12, diciembre 1959, pp. 6-7.

únicamente en la “Sociedad como ser en sí y para sí, en la cual la célula constitutiva no es el Hombre, sino la Empresa”<sup>68</sup>, es decir, las relaciones de producción, operando en una época determinada. Del ensayo rizziano emerge, sin demasiados circunloquios, si no un claro rechazo de la política, por lo menos una nueva valoración de su papel en el proceso de transformación social. O, con más precisión, su posición subordinada respecto a la Economía:

Se necesita una acción, digamos, política: el esfuerzo físico de una clase que destruye la de sus explotadores. Hagámoslo pues y dejémonos de charlas. Pero, una vez conquistado el poder, aquellos mismos que fueron sus artífices, deberán entregárselo a los organismos de consumidores y productores, poniéndose además a sus órdenes<sup>69</sup>.

Este es el papel que Rizzi atribuyó al llamado momento político<sup>70</sup>.

Además, en el mismo número de la revista, figuraba también un artículo de Domenico Falco que informaba sobre el desarrollo de una polémica que “implicaba a las mejores plumas de la crítica marxista europea” a propósito de Rizzi y de su crítica del “colectivismo burocrático”, que se estaba desarrollando precisamente aquellos meses en las páginas de la revista dirigida por

---

68 Ivi, p. 7.

69 Id., *Potere e Proprietà*, cit., p. 23.

70 No era pues una “vía política” lo que Rizzi buscaba —como ha sostenido Nico Bertí—, sino, por el contrario, una vía fundada en una relación de producción socialista que suprimiese la explotación e hiciese posible la libertad y el bienestar a escala internacional, cfr. Id., *Bruno Rizzi tra marxismo, anarchismo e liberalsocialismo*, cit., p. 69.

Boris Souvarine, “Le Contrat Social”, polémica provocada por un escrito del surrealista Georges Henein<sup>71</sup>, al cual le siguieron diversas intervenciones y precisiones<sup>72</sup>. En conclusión, Falco, aunque se declaraba satisfecho de que un debate tan importante hubiese tenido lugar en una prestigiosa revista de más allá de los Alpes, se declaraba, no obstante,

muy mortificado de que incluso las publicaciones llamadas “libres” [hubieran] ignorado, voluntariamente, una tal precisión político-histórica referente a un hombre con H mayúscula, en este siglo de pigmeos que [añadía aún Falco] tanto ha dado y continúa dando al movimiento del auténtico Socialismo<sup>73</sup>.

Así se terminaba la confrontación entre el “marxista” Rizzi y los “anarquistas” Viola y Souvarine. La discusión ilustraba, con una cierta riqueza de elementos, las respectivas posiciones. La del marxista “atípico”, que aceptaba el *método* de Marx, pero rechazaba las

---

<sup>71</sup> Cfr. G. Henein, *Bruno R. et la “nouvelle classe”*, “Le Contrat Social”, n.6, noviembre 1958, pp. 365-368.

<sup>72</sup> Siempre en “Le Contrat Social” apareció un artículo de Pierre Naville en el que declaraba que “la *Managerial Revolution* de James Burnham era una copia pura y simple de *La Burocratisation du Monde* de Bruno Rizzi, cfr. Id., *Un revenant: Bruno R.* (n.1, enero 1959, pp. 60-61). En el número siguiente (n.2, marzo 1959), fueron publicados un artículo de Rizzi (La “nouvelle classe”, pp. 119-20), una Lettre de Hal Draper (pp. 120-21) y un extracto de una Lettre de René Selitrenny (.121), a la cual le seguía una nota de Souvarine. En el número de mayo (n.3), aparecía una precisión de Georges Henein (Un “nouvelle classe”, p. 186) y un breve extracto de una carta enviada por Rizzi en respuesta a la carta de Hal Draper que Souvarine consideró oportuno censurar en parte.

<sup>73</sup> D. Falco, *Polemica marxista, “Previsioni”*, n.12, diciembre 1959, p.7.

conclusiones socialistas que extrajo de sus estudios, y la de los anarquistas, que colocaban en el centro de sus reflexiones y de la acción política al “Hombre”, sus pulsiones y su inmediatez revolucionaria. La utilidad de este encuentro-desencuentro, residía también en el hecho de que la vuelta a esta discusión significaba reactivar un discurso que había sido irremediablemente interrumpido con la desaparición de la Primera Internacional. Desde aquel momento cada uno de sus componentes había seguido por su camino, haciendo más profunda aún la brecha abierta entre ellos. La marxista, cada vez más orientada a la conquista del poder político y del Estado. La anarquista, hostil por vocación a todo poder estatal y a toda autoridad.

A pesar de los cercados ideológicos, se iluminó por un momento, con cristalina transparencia, el sentido profundo y la problemática de un discurso y de una reflexión interrumpida, pero no acabada. Más tarde, y en un clima cultural completamente cambiado, Rizzi reconoció

que hombres como Proudhon, Bakunin, Cafiero, Merlino y tantos otros, predijeron con exactitud sorprendente qué especie de socialismo habría surgido de las realizaciones marxistas de la dictadura del proletariado y de la Economía de Estado. Hubo en estos hombre una capacidad profética que incluso ahora asombra. En cambio, se encontraron con las manos vacías cuando se les pedía cómo habrían organizado en la práctica las relaciones sociales. Para ellos “organización” era ya una blasfemia, porque representaba una fuente de autoridad; precisamente la que querían anular [...]. Resumiendo, el vacío sociológico y particularmente económico del anarquismo alejó a las masas de aquel movimiento



socialista que había intuido perfectamente el papel deletéreo del Estado<sup>74</sup>.

En los años siguientes, Rizzi continuó colaborando con la revista libertaria italo-americana “Controcorrente”, publicando desde finales de los años cincuenta hasta los primeros años sesenta diversos artículos e iniciando algunas discusiones polémicas. Hacia finales de 1961, después de la publicación de un ensayo suyo en “Critica Sociale”<sup>75</sup>, se rompía transitoriamente la patina de conformismo que tradicionalmente arraigaba entre los continuadores de la revista de los Portici Settentrionali, y durante varios meses se publicaron más de veinte intervenciones suscitadas por la contribución de Rizzi. Entre éstos, aparecía también uno de Viola, el cual exponía la convicción de que “el anarquismo tradicional” tenía una “urgente necesidad de reconstituirse con la fuente vital de la ciencia” si no quería “ahogarse en la clausura de un absurdo puritanismo sentimental y arisco”<sup>76</sup>. E inesperadamente, olvidando la *polémica* que le había enfrentado poco antes a Rizzi, se proclamaba marxista, “si ser marxista significa aplicar a la interpretación del devenir histórico el método más rigurosamente científico posible”, declarando incluso que estaba de acuerdo con “la sustancia efectiva del socialismo de Rizzi”<sup>77</sup>.

---

<sup>74</sup> Id., *La contestazione marxista ed i suoi precursori*, “Rassegna Italiana di Sociologia”, n.1, enero-marzo 1969, p. 95.

<sup>75</sup> Id., *Socialismo e collettivismo burocratico*, “Critica Sociale”, n. 22, 20 noviembre 1961, pp. 563-567.

<sup>76</sup> C.R. Viola, *La costruzione del socialismo*, id., n.4, 20 febrero 1962, p. 97.

<sup>77</sup> Ivi, p. 98.

La discusión que se desarrolló en “Critica Sociale”, con las subsiguientes intervenciones, desbordó rápidamente los seguros muros de contención que la “teoría socialista” construía desde hacía tiempo, amenazando seriamente con escapar a su control y de cuestionar los puntos capitales de la vulgata social-marxista. Debido a ello, la dirección decidió interrumpir *ex abrupto* y sin demasiados preámbulos una confrontación que se podía convertir en algo más bien embarazoso, además de ser difícil de gestionar. En el fondo, aunque el semanario fundado por Filippo Turati gozase de una notable libertad de investigación, seguía siendo la palestra teórica del Partido Socialista Italiano.

Pero, de pronto, con la explosión de las revueltas posteriores al mayo 68, se abre un período nuevo e imprevisiblemente cargado de acontecimientos. En efecto, el Mayo francés representó para Rizzi la llegada de una segunda juventud. Con el viento que llega de allende los Alpes, sus ya frecuentes contactos e intercambios con los ambientes libertarios se hacen más intensos, y a partir de mediados del 68 varias de sus contribuciones aparecerán en “Umanità Nova”. Habían pasado ya muchos años desde que se había batido con sus interlocutores, pero la pasión con la que había desarrollado el hilo de sus argumentaciones no se había atenuado en absoluto. Desde su óptica, el mayor riesgo que se perfilaba en el horizonte de la oposición estudiantil era el de una deriva “política” del movimiento. En un calidoscopio de banderas y de los símbolos más contradictorios, una eventualidad de esta especie era plausible en una juventud poco preparada teóricamente y por lo tanto fácil presa de los “profesionales de la

revolución”. En el plano emocional, el riesgo más grande era el de incurrir en una serie de errores que la historia se había encargado ya de rebatir, a menudo trágicamente. Precisamente, con la intención de poner su experiencia al servicio de los jóvenes y los menos jóvenes, intentó perfilar un balance de la *oposición marxista y de sus precursores*<sup>78</sup>. Su intención era la de suministrar, basándose en la experiencia histórica del movimiento revolucionario, los elementos básicos, de modo que el movimiento fundase *ex novo* su plataforma teórica. En su opinión, las “prioridades” eran las siguientes:

En primer lugar, haciendo hincapié en el rechazo radical por parte del movimiento de la “profesionalización político-sindical”, consideraba de vital importancia encontrar el modo de evitar la reproducción del cargo fijo, so pena de derrota inmediata. Éste era “el problema organizativo más importante y de urgente actualidad” que se le planteaba al nuevo movimiento si no quería “degenerar como los demás”. Para hacer eso no bastaba con *querer*, sino que era necesario “introducir la rotación en los cargos y hacer funcional el sistema”<sup>79</sup>.

En segundo lugar, para constituirse como una cosa seria, la confrontación debía “buscarse a sí misma” y sólo podría hacerlo “reconstruyendo el proceso de las experiencias vividas, relatadas, discutidas y estudiadas por sus precursores en cincuenta años de derrotas políticas y de desilusiones sociales”<sup>80</sup>.

---

<sup>78</sup> B. Rizzi, *La contestazione marxista ed i suoi precursori*, cit., pp. 93-107.

<sup>79</sup> Ivi, p. 97.

<sup>80</sup> Ivi, p. 105.

En tercer lugar, debía “desenmascarar y poner en su lugar los viejos y los nuevos ídolos proletarios”, “documentar los cuarenta años de mistificación comunista y la también los cuarenta años de nulidad socialista”. Y también, “mostrar a los trabajadores del mundo que a través del Estado no se avanza hacia el socialismo, sino hacia atrás, a una especie de servidumbre de Estado”<sup>81</sup>. Además, consideraba desviacionistas y vacías de sentido expresiones como “sociedad de consumo”, “de masas” o “industrial”, que precisamente en aquellos años comenzaban a ser utilizadas en el debate político o sociológico. Para Rizzi, como ya señalábamos, la sociedad humana se rige mediante un cierto sistema económico, sobre determinadas clases sociales y mediante el correspondiente régimen político y jurídico. Por ello, referirse “de modo aleatorio al consumo, a la industria o a la masa” era lo mismo “que hacer malabarismos sociológicos”. Además, la *técnica*, por ejemplo, ha cambiado al menos cinco o seis veces desde la “revolución industrial” señalada por Marx, sin que las estructuras sociales se vieran sacudidas en lo más mínimo. La *técnica* no tiene nada que ver con la *economía*<sup>82</sup>, o mejor dicho, con el concepto que Rizzi tenía de la *economía*.

En la vertiente positiva, asumía y relanzaba la consigna de la autogestión generalizada invocada durante el Mayo francés por los componentes más radicales de la oposición y asumida sólo marginalmente en Italia. Le seguían una serie de puntos, fruto de su investigación teórica y dirigidos a la caracterización de la *relación de producción socialista*. Y concluía:

---

<sup>81</sup> Ivi, p. 103.

<sup>82</sup> Ivi, p. 102.

O la oposición revolucionaria se mostrará a la altura de la situación o será derrotada por la oposición nacionalista. Ésta última debe ser enfrentada enseguida: en la batalla ideológica, si uno permanece en el terreno de la democracia, con la violencia, significa que quieren servirse de ella. Tal como están las cosas no se puede avanzar. Una época histórica ha terminado. O el Socialismo o la Barbarie<sup>83</sup>.

Otra acuciante prioridad del momento era, a su juicio, la de disociar los objetivos del “socialismo” de los del “marxismo”, no tanto en el plano semántico, sino más bien en el de los contenidos, porque el haberlos hecho sinónimos tuvo consecuencias letales para el movimiento y para el proletariado”<sup>84</sup>. En su opinión, la gran equivocación de Marx fue la de haber sido demasiado poco marxista y habiendo proporcionado marco y color a un nuevo principio sociológico,

siguió a toda prisa por derivaciones apresuradas, acerbas y forzosamente equivocadas, deducidas de una teoría muy incompleta de la cual él únicamente había concretado el principio sociológico que la informaba<sup>85</sup>.

Pero esto bastó para que sus críticos fueran sistemáticamente callados y para “los socialistas del mundo entero el marxismo se convirtió en sinónimo de Socialismo”, sufriendo durante largos años “las amargas consecuencias de esta estupidez”<sup>86</sup>. Por esta razón, la constatación de que el monopolio marxista hubiese conducido al socialismo “a la degeneración y a la *débâcle*”,

---

<sup>83</sup> Ivi, p. 106.

<sup>84</sup> Id., *Socialismo e marxismo*, “Umanità Nova”, 8 agosto 1970, p. 3.

<sup>85</sup> Ibidem.

<sup>86</sup> Ibidem.

mostraba con toda nitidez “la derrota teórica y práctica del marxismo”. Al mismo tiempo, Rizzi estaba sin embargo firmemente convencido de que hubiera sido un grave error decretar por esto la derrota del socialismo, porque precisamente

de los errores marxistas [era necesario] rescatar la indicación del camino a seguir para alcanzar una Sociedad sin clases y progresista, a la luz del principio sociológico del marxismo, el único superviviente o casi, de la ruina teórica de todo cuanto Marx predijo y dedujo de un fragmento inapreciable arrancado a la naturaleza de la sociedad humana<sup>87</sup>.

Esta es, en síntesis, el área de interés en el que se desarrollaron sus numerosas intervenciones militantes que fueron acogidas en “Umanità Nova” y en otras revistas del movimiento, además de aquellas más científicas, complementándose entre sí<sup>88</sup>.

En octubre de 1971 apareció un escrito suyo en “A Rivista anarchica”, dedicado al acontecimiento más importante de aquel año y que tanto influiría en los futuros órdenes político-económicos: la retirada del dólar del *gold standard*. La tesis expuesta por Rizzi, “compartida plenamente por la redacción de la revista”, evitando engolfarse en las sutilezas contradictorias de las discusiones especializadas, reducía el acontecimiento a los datos esenciales del fenómeno general en el cual la

---

<sup>87</sup> Ibidem.

<sup>88</sup> Entre 1963 y 1971 los artículos “científicos” publicados por Rizzi en la “Rassegna Italiana di Sociologia” y en “Il Mulino” fueron doce. Una completa relación de los artículos (más de 90) escritos por Rizzi entre 1946 y 1971, ha sido incluida en apéndice a la edición italiana de *La Burocratizzazione del Mondo* (cfr. La nota 1).

“crisis del dólar” no era más que un aspecto del mismo: la progresiva extinción del libre mercado y al mismo tiempo la instauración de una nueva relación de producción que ya no era capitalista y mucho menos socialista. Con la medida tomada por Nixon, afirmaba Rizzi, el sistema capitalista recibía “otro golpe de tenaza como en 1929” con la medida del *New Deal* rooseveliano<sup>89</sup>. Y en el desplome de la moneda americana, veía “el punto álgido de la desnaturalización del sector monetario del sistema económico capitalista”. Al negar la conversión de los billetes en la parte de oro estimada por el banco emisor, como había sucedido a lo largo de la historia del sistema capitalista, se reconocía la incapacidad de la moneda para continuar “desarrollando el papel de moneda de cambio”, convirtiéndose por ello en “un bien de consumo, una unidad de tiempo-trabajo como el rublo en Rusia. Este es el sentido de la “crisis del dólar”<sup>90</sup>.

La incapacidad de comprender plenamente el alcance de la operación residía en el hecho de que la moneda-trabajo era un artificio económico completamente nuevo y “nunca, en ninguna parte del globo y en ningún momento de la historia, la distribución de los productos se resolvió de esta forma”. ¿Quién la garantizaba ahora? El oro ya no, sino las reservas de mercancías presentes en el mercado y en última instancia la producción. El dinero, despojado de su valor intrínseco, imponía por este motivo una serie de medidas que conducían al desmantelamiento del mercado y a una economía cada vez más gestionada directamente por el Estado. Este

---

<sup>89</sup> B. Rizzi, Scacco al re, “A Rivista anarchica”, n.7, octubre 1971, p. 11.

<sup>90</sup> Ibidem.

último se convertía de ese modo en el organismo que detentaba el poder de establecer el valor de la moneda, decidiendo incluso la cantidad a emitir.

Dicho de otro modo, con el *jaque* al dólar se iniciaba, en su opinión, “la fase descendente de la eliminación del sistema económico mercantil en el mundo”. Una fase no derivada de los acontecimientos traumáticos u observables conscientemente:

en cierto modo nos hemos habituado ya a un mundo nuevo nacido bajo nuestras narices sin que nos hayamos apercebido. Muy pronto los mandarines estatales actuarán casi como señores feudales y los funcionarios como sus siervos<sup>91</sup>.

Este análisis podía ser verificado, por ejemplo, por una economía como la soviética en la que las crisis cíclicas habían sido eliminadas. Aquí se asistía a una crisis endémica de subproducción, es decir, las llamadas *recesiones*, que ya en aquellos años comenzaban a estar cada vez más presentes incluso en los países occidentales, como lo mostraban precisamente los problemas de divisas de estos Estados. En la conclusión del artículo, previendo los futuros desastres de este “nuevo” modelo económico, afirmaba que la única salvación residía en la Internacional: “hace cien años nuestros abuelos crearon al menos la consigna, nosotros hemos perdido hasta los vestigios. “Proletarios de todo el mundo, ¡cómo os habéis separado!”<sup>92</sup>

Con la agudización de la crisis internacional, se multiplicaron también los indicios que hacían plausible

---

91 Ibidem.

92 Ivi, p. 12.



a los ojos de Rizzi la hipótesis de una incipiente metamorfosis social en Occidente. La crisis petrolífera de 1973, pero sobre todo la espiral Inflacionista que se había creado en aquellos años en todos los países industrializados, le parecía “el mayor agente, el motor de retroceso” que dirigía “las aguas económicas al gran pantano del Estado”. Y este fue el tema que escogió para un escrito aparecido en 1974 en las páginas de la misma revista<sup>93</sup>.

Reafirmandose en el diagnóstico expuesto tres años antes, observaba que si se producía una “inflación de la moneda-trabajo”, era matemático que se consumía más de lo que se producía<sup>94</sup>. Así pues, si la moneda era la medida del *trabajo*, a fin de que tuviese valor, debía tener su relativa correspondencia “en productos vendibles. Y si la “inflación” se configuraba como “un hecho genérico”, esto significaba que los productos vendibles resultaban insuficientes. “Por tanto, suben los “precios” y se propaga la inflación con las debidas consecuencias”<sup>95</sup>. En este sentido, el que apareciera en la escena de los países occidentales el proceso inflacionario, debía interpretarse como un fenómeno de subproducción que señalaba la preponderancia del consumo sobre la producción y en la cual los déficits de esta última eran cubiertos con la emisión de papel-moneda. De ello deducía que por primera vez

---

<sup>93</sup> Id., *Il suicidio del capitalismo*, ivi, n.8, noviembre 1974, pp. 6-10. El mismo artículo, ligeramente más amplio y con un intercambio epistolar incluido en apéndice, fue reeditado por iniciativa de H. Moss, con el título, *L'inedito di Bruno Rizzi "inflazione e controrivoluzione"*, “Il Politico”, n. 149, enero-marzo 1989, pp. 19-41.

<sup>94</sup> Ivi, p. 7.

<sup>95</sup> Ivi, p. 8.

en la historia se pasaba “gradual e inconscientemente a un vuelco del sistema circulatorio”<sup>96</sup>. Pero, en su opinión, las metamorfosis sociales son largas, y la que estos procesos iniciaron estaba aún en sus comienzos: “es necesario desvelar el *sentido* y entonces podremos intuir donde acabará todo”. Mientras tanto, los contragolpes tangibles comenzaban a ser evidentes en los regímenes políticos occidentales, y de modo particularmente agudo en los Estados Unidos, con un aumento del autoritarismo y de centralización político-militar ejercido en los puntos estratégicos del globo, que desplegaba de manera flagrante todo el “terrorismo económico y su espectáculo”. Por ello, inflación y recesión, contrariamente a lo que comúnmente se pensaba, ya no eran, en su opinión, “síntomas de crisis del viejo capitalismo, sino del colectivismo burocrático”<sup>97</sup>.

Planteado en estos términos, el sentido de su análisis se veía confirmado en lo que él había teorizado ya en 1939, en *La Bureaucratization du Monde*, cuando había entrevisto en la convergencia de los países totalitarios el intento deliberado de abatir al capitalismo mundial para sustituirlo por sus propios regímenes fundados en la *propiedad de clase*. Detenido momentáneamente el fenómeno de *burocratización* con la derrota de los países totalitarios, sin embargo –pensaba Rizzi– la carcoma continuaba reproduciéndose subterránea e inconteniblemente, incluso en las llamadas democracias burguesas. Y el creciente peso del Estado en la vida económica de todos los países occidentales desde la

---

96 Ivi, p. 9.

97 Ivi, p. 10.

posguerra, era interpretado por él como una confirmación de su diagnóstico.

En los últimos años de su vida Rizzi se dedicó a poner orden en sus escritos y a la profundización de sus precedentes investigaciones, con especial atención a la *relación de producción socialista*<sup>98</sup>. También se puso a la tarea de reeditar algunos de los trabajos elaborados en el exilio parisino, en particular el que juzgaba más importante, *La Rovina Antica e l'Età Feudale*. De vez en cuando aparecieron sus artículos en revistas del movimiento, y continuó observando de cerca, con el mismo interés y participación, los desarrollos políticos y sociales que se estaban produciendo aquellos años en Italia.

Pero, en conjunto, su pensamiento y sus cuarenta años de investigaciones, discutidos y meditados con atención en otros países, fueron sustancialmente ignorados en Italia salvo raras excepciones, porque, como él mismo escribió,

la pasión política y la pasión filosófica o institucional, atrajeron y atraen mucho más que ciertas ingratas así como escabrosas cuestiones económicas. Están más de acuerdo con la personalidad de los magos modernos dedicados a la carrera política, pero estamos pagando desde hace un siglo nuestra ignorancia y la delegación de poder concedida a los charlatanes<sup>99</sup>.

Además, su abierta e inflexible hostilidad frente a todo aquello que giraba en torno a la política comunista

---

<sup>98</sup> Cfr. Id., *Socialismo infantile*, 4 vol., Bussolengo, Editrice Razionalista, 1969-70, en particular el vol. I, (*Bilanci e sbilanci del marxismo*), pp. 7-62.

<sup>99</sup> Id., *L'inedito di Bruno Rizzi «inflazione e controrivoluzione»* cit., p. 26.

tradicional y a sus deshechos, motivó que fuese boicoteado y sometido a esa “conjura del silencio” que impidió la discusión además de la circulación de sus escritos, relegándolo al limbo del “desfase científico”. Un “desfase científico” que hoy más que nunca sentimos actual y urgente.

